

## INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS Y DE PRIVACIÓN SOCIAL EN VENEZUELA

Thaís Ledezma\*  
Betty Pérez<sup>~</sup>  
Alicia Ortega de M.<sup>/</sup>  
IIES-UCV

Maritza Landaeta J.<sup>+</sup>  
FUNDACIÓN BENGUA

### Resumen:

Se establece un marco biodemográfico y socioeconómico de Venezuela en las últimas cinco décadas y se señalan las características de la forma de vida de los grupos más desfavorecidos. Venezuela es un país en transición demográfica, con un nivel medio bajo de fecundidad y una mortalidad relativamente baja. La edad mediana se ubica en 24 años. A partir de 1950 presenta un patrón de cambios positivos con el incremento promedio de los años de escolaridad de la población de 15 años y más, alcanzando 9 años en el 2005 y una ganancia de 20 años en la esperanza de vida al nacer entre 1950 y 2001. La población venezolana se ve afectada por desigualdades sociales de carácter estructural que determinan perfiles de condiciones de vida específicos. La condición de vulnerabilidad social en los hogares de Venezuela está determinada por dos factores: la participación en el mercado laboral (desigualdad de oportunidades) y la posibilidad de contar una persona adicional en el mercado de trabajo. Aunque, el país en las últimas décadas ha obtenido logros en el desempeño escolar y el aumento de la esperanza de vida; el estándar de vida es fluctuante y depende del desempeño económico el cual está afectado por las variaciones en los precios del petróleo.

**Palabras claves:** Biodemografía, desigualdad social, pobreza, Venezuela.

### INTRODUCCIÓN

Los cambios en la estructura de la población expresados en variaciones demográficas por edad, urbanización, nivel de educación, calidad de vida y por migraciones, presionan sobre la distribución del ingreso, la estructura del poder y las expectativas de la sociedad. Esta realidad conduce a que las bases demográficas sean necesariamente tomadas en cuenta para la planificación del mañana.

El reciente descubrimiento de la descomposición química del genoma humano y su reconstrucción, donde se presume que los niños que nazcan en un futuro mediano recibirán el código genético para poder prevenir las enfermedades y determinar un estilo de vida adecuado, nos lleva a reflexionar sobre la

---

\* thaistic@cantv.net; ~ mariusa@movistar.com.ve; / aletha@cantv.net; + maritzal@movistar.net.ve

influencia demográfica de los adelantos científicos en el tiempo que estamos viviendo. Sin embargo, los beneficios de éstos y el crecimiento de la humanidad no han sido y no son en la actualidad equitativos ni homogéneos. América Latina es una de las regiones donde en se hacen evidentes estas desigualdades. Las repercusiones socioeconómicas del crecimiento y la estructura de la población determinan la necesidad y conveniencia de realizar estudios sobre población.

En Venezuela no todos los grupos de población han participado de igual forma en el proceso de transición demográfica experimentado en las últimas cinco décadas, el cual ha transcurrido entre períodos de prosperidad y de recesión económica, y en consecuencia se observan importantes disparidades geográficas y socio-económicas (Freitez, 2003).

Es importante examinar las consecuencias económicas y sociales del cambio demográfico y las formas como se relacionan estos cambios con la planificación, el desarrollo y con las necesidades de las personas.

En este artículo se analiza información sobre algunos indicadores biodemográficos y socioeconómicos en Venezuela en las últimas cinco décadas y se establecen las características de la forma de vida de los grupos más desfavorecidos de la población.

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

La fuente de los datos proviene de la información censal, la Encuesta de Hogares y la Encuesta Social 98 (ENSO 98) del Instituto Nacional de Estadística INE. Se utilizaron además los datos procesados en el Departamento de Estudios Demográficos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello y, los resultados del estudio de Pobreza y Desarrollo Humano en Venezuela, obtenidos con el procesamiento de la Encuesta Social 98, realizado y analizado, con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en la Universidad Simón Bolívar (OCEI-PNUD, 2000). Esta encuesta se diseñó con el objeto de caracterizar las condiciones de vida de los venezolanos. Su muestra efectiva alcanzó 8.698 hogares, representativos de cuatro dominios socio-espaciales del país: Área Metropolitana de Caracas, ciudades principales y medianas y, poblados con menos de 25.000 habitantes. La expansión de la muestra arrojó una estimación de 4.946.392 hogares venezolanos, habitados por 23.101.417 personas. Para la identificación de los hogares en condición de pobreza se utilizaron diferentes metodologías e indicadores que representan visiones distintas pero complementarias de un mismo fenómeno: línea de pobreza, necesidades básicas insatisfechas, método integrado, línea de pobreza por gastos básicos y capacidades básicas insatisfechas. Con esta últi-

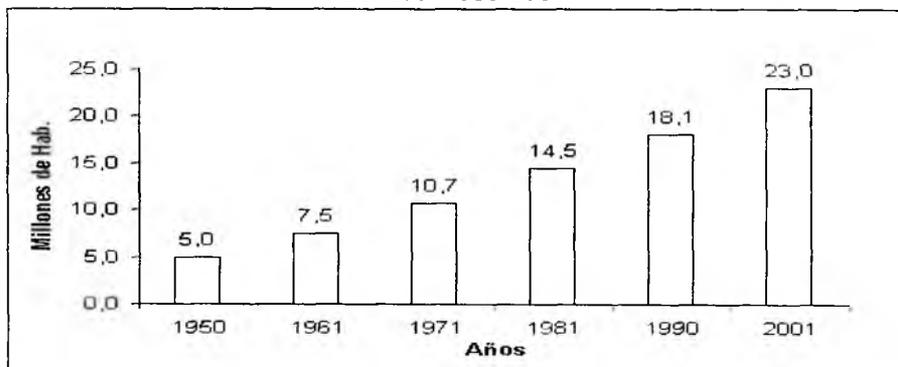
ma metodología se describen perfiles de condiciones de vida de la población considerando que las limitaciones en las capacidades básicas generan carencias sociales que permiten detectar distintas situaciones de pobreza. El indicador utilizado para presentar los perfiles de condiciones de vida fue la capacidad o incapacidad del ingreso en el hogar para cubrir el valor de la Canasta alimentaria básica, con el cual se obtuvieron indicadores altamente asociados a la condición de vida pobre que permiten explicar mejor esta condición en Venezuela. Además, en el estudio se consideró como variable el índice de escolaridad conjunta de los miembros del hogar. Para ello, se definió la edad escolar de un individuo como el número de años de escolaridad que potencialmente podría tener con respecto a su edad cronológica, según el sistema educativo vigente, partiendo de primer grado (cero para menores de 7 años). Se tomó como máximo de escolaridad cinco años de pos-grado, lo cual corresponde a 21 años de escolaridad (para individuos mayores de 27 años). El índice de escolaridad en el hogar es una relación de los años de la escolaridad acumulados por los miembros del hogar, según los criterios señalados anteriormente, entre la edad escolar acumulada por el grupo familiar.

La tasa parental del hogar se definió como el porcentaje de miembros del hogar que ejercen el rol parental. Esta definición de la variable amplía el ámbito de significación del resultado ya que se asocia en general a tipo de familia (nuclear, extendida o solidaria) con la condición de vida (Colmenares, 1998; Hurtado, 1997).

## RESULTADOS Y DISCUSION

Según el censo 2001, la población de Venezuela ascendía a 24.915.917 habitantes. Este volumen de población incluye a la población indígena empadronada por el Censo de Comunidades Indígenas 2002, el cual arrojó un total de 178.343 personas (INE, 2001a) (Figura 1). Proyecciones recientes estiman para el 2007 una población total superior a los 27 millones.

Figura 1. Venezuela. Población total (millones de habitantes).  
Censos: 1950-2001



Fuente: OCEI. Censo 90 en Venezuela. Resultados, Básicos. Caracas, 1992; INE. XIII. Censo General de Población y Vivienda 2001.

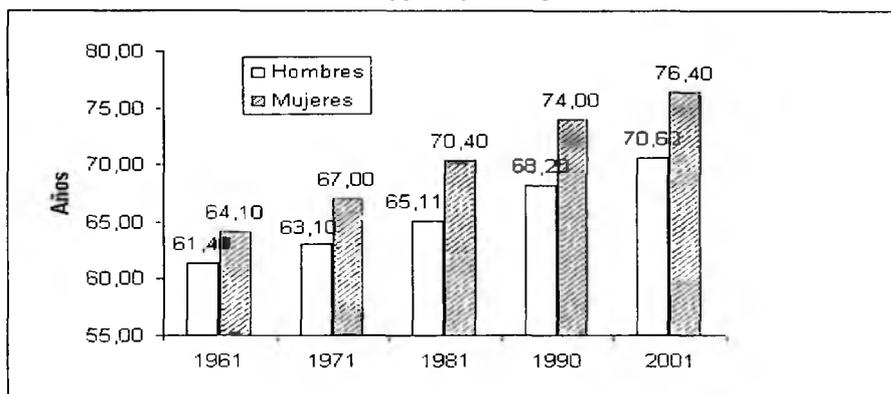
El registro histórico permite distinguir variaciones en el ritmo de crecimiento de la población venezolana. Entre los años 1950-1961 la tasa de crecimiento medio anual de la población registró su mayor nivel histórico, 4 habitantes por cada 100; a partir de los años 60 esta tasa desciende a 3 habitantes por cada 100 en el lapso 71-81, hasta situarse en 2,2% entre 1990 y el 2001. La población venezolana se ha concentrado en zonas urbanas, como lo refleja el aumento del nivel de urbanización de 48% a 87% entre 1950 y el 2000. Las familias en su mayoría forman parte de grandes conglomerados humanos, como consecuencia de la urbanización acelerada que redujo la población en el medio rural al 12% (INE, 2001a). En 1950 se profundiza el proceso de urbanización, en este año 49% de las viviendas contaba con servicio de agua potable por acueducto, de acuerdo al censo del 2001 la cobertura de este servicio alcanza el 86%.

Durante las cinco décadas que transcurren entre los años 1950 y 2000, la mortalidad descendió en un 60%, al variar la tasa respectiva de 11,0 a 4,3 por mil habitantes y la tasa de natalidad perdió casi 50% de su valor inicial. Se sitúa actualmente en el orden de 21,7 nacimientos por 1000 habitantes. Según estas características demográficas, Venezuela aparece en la categoría de país en plena transición, la cual se caracteriza por una mortalidad de moderada a baja y una natalidad moderada (Romero, 1994).

En el análisis de la estructura por edad de la población se consideran tres grandes grupos: los menores de 15 años, en proceso de formación, cuyas demandas principales son de servicios de salud y educativos; el grupo de 15 a 64 años, población que participa en actividades productivas; y los mayores de 65 años cuyas demandas están vinculadas principalmente a la seguridad y protec-

ción social. Venezuela refleja en el 2001 la estructura de una población relativamente madura, donde los menores de 15 años tienden a representar menos del 40% de la población (33,1% de la población de Venezuela en el 2001) y las personas mayores de 65 años no alcanzan el 10% (representan el 4,9% en el 2001) (Ver Figura 2).

Figura 2. Venezuela. Esperanza de vida al nacer según sexo  
Años: 1961-2000



Fuente: 1961-1971: Chen y Picouet, 1979; 1981: Bidegain, 1989. 1990-2001: INE. EPADEN. Tabulaciones especiales. IIES. UCAB, en Freitez (2003).

La edad mediana de la población ha pasado de 19,4 años en 1981 a 23,7 años, según resultados del Censo 2001, se estima que para el año 2050 la edad mediana de la población será de 29.3 años.

Es importante conocer algunos indicadores de dependencia demográfica mediante relaciones de los tamaños de las poblaciones con edad de no trabajar y en edad de trabajar. La razón de dependencia juvenil, donde se considera a los menores de 15 años respecto al volumen de personas de 15 a 64 años, está disminuyendo sustancialmente, de 88 a 53 menores por cada 100 potencialmente activos entre los años 1961 y 2001, mientras que la razón de dependencia de la tercera edad, donde se toma en cuenta a la población de 65 y más años en relación al total de personas de 15 a 64 años, está aumentando en forma moderada de 5,1 a 7.8 por cada 100 potencialmente activos en el 2001. Esta situación implica que la alta proporción de población económicamente activa podría beneficiarse de una reducción de los gastos que imponen los grupos jóvenes y de los mayores dependientes, así como el aumento de los ingresos que generan la mayor proporción de población que teóricamente estaría trabajando (bono demográfico), con lo cual el país se fortalecería económicamente en el caso de que se implementen políticas económicas y sociales que favorezcan la acumulación

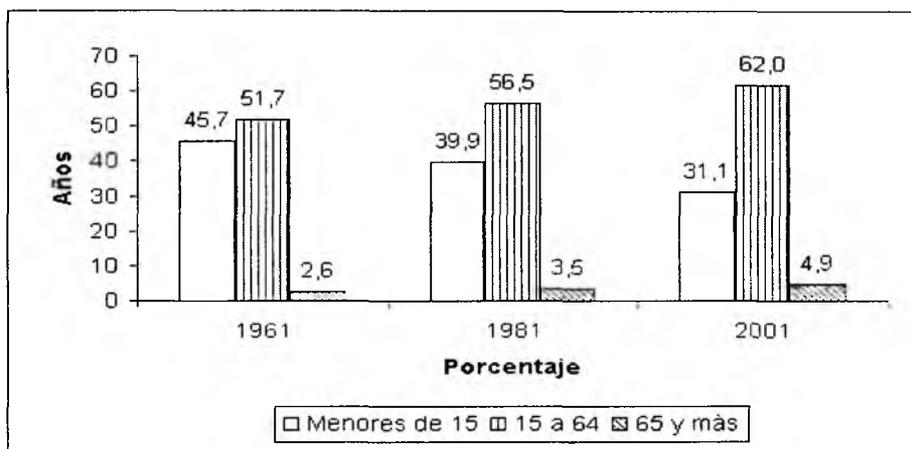
de capital humano y la creación de empleos productivos y bien remunerados (Freitez y Di Brienza, 2003).

Este proceso de transición demográfica está relacionado con una serie de transformaciones estructurales en el ámbito económico, social, cultural y político ligado a la modernización. Sin embargo, las transiciones demográficas están vinculadas a su vez con las inequidades existentes en el proceso de desarrollo económico y social.

Venezuela está conformada administrativamente por 24 entidades federales, de las cuales ocho (8) se ubican en una transición demográfica avanzada (con menos del 33% de la población menor de 15 años y una dependencia demográfica menor de 62 personas en edad de no trabajar por cada 100 personas en edad de trabajar). Por otra parte, cuatro (4) entidades se ubican en una transición moderada (más del 39% de la población menor de 15 años y una dependencia demográfica mayor de 72 por cada 100 personas).

La esperanza de vida al nacer refleja los avances logrados en las condiciones de sobre-vivencia de la población. Sin embargo, los niveles alcanzados enmascaran importantes desigualdades relacionadas con factores económicos, sociales y culturales que condicionan el acceso a bienes y servicios. Entre 1950 y 2001 los venezolanos lograron una ganancia de 20 años, al aumentar la esperanza de vida de 53,9 a 73,3 años. La brecha de este indicador entre hombres y mujeres ha aumentado, en 1961 era de 3 años y para el año 2001 esta disparidad se ha elevado a 6 años, 76,6 las mujeres y 70,6 los hombres. Sobre este aspecto, es importante señalar que la mortalidad de adolescentes (15 a 24 años) y jóvenes adultos (25 a 34 años) se debe principalmente al incremento que han registrado las muertes por causas violentas. Especialmente en la última década, han aumentado los riesgos de muerte de los hombres en estas edades (Freitez, 2003). También se presentan disparidades geográficas; en el año 2001 la esperanza de vida más elevada se registra en el Distrito Capital, 75 años. En otras entidades federales se han obtenido ganancias importantes de 3 y 4 años, lo que reduce la amplitud de las brechas. Sin embargo, en las entidades federales más deprimidas las ganancias en esperanza de vida en dos décadas (1981-2001) han sido muy limitadas, así la población nacida en el 2001, vivirá en promedio nueve años menos que quienes nacieron en el Distrito Capital (Figura 3).

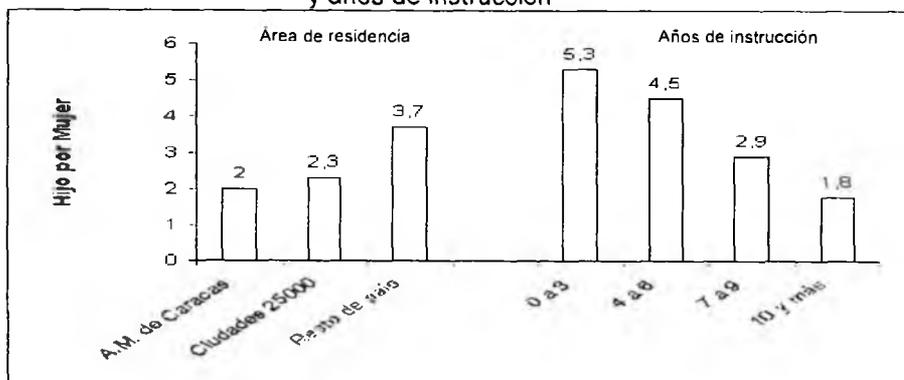
Figura 3. Distribución de la población por grandes grupos de edades



Fuente: OCEI-INE Venezuela Censos 1961, 1981, 2001.

Otro indicador a comentar en esta caracterización de la base demográfica del país es el patrón de fecundidad. En 1960 la mujer venezolana tenía en promedio 6,8 hijos, en 1980 este número se había reducido a 4,2 y las estimaciones provenientes del censo 2001 han arrojado 2,6 hijos por mujer. Este patrón de fecundidad se ha visto diferenciado por el proceso de urbanización y los años de educación de la mujer. Un estudio sobre fecundidad realizado en el año 1998 (ENPOFAM'98, tomado de Freitez, 2001) registró que la tasa de fecundidad global en el Área Metropolitana de Caracas era de 2 hijos y las mujeres más instruidas, con 10 años y más de escolaridad, presentaban un nivel de fecundidad de 1,8 hijos mientras que en las mujeres menos instruidas (0 a 3 años) fue de 5,3 hijos (Figura 4) (Freitez, 2001). También se registran disparidades demográficas en este indicador, en el distrito capital la tasa de fecundidad global es de 2,03 hijos por mujer y en el Amazonas es de 3,58 hijos.

Figura 4. Venezuela. Tasa global de fecundidad por área de residencia y años de instrucción



Fuente: ENPOFAN 98, IIES, UCAB.

En el último censo de población y vivienda (Censo 2001), el total de analfabetos registrados fue 1.154.013 personas, 6.4% de la población total, observándose una mínima diferencia por sexo 0.3 puntos porcentuales a favor de las mujeres; también se encontró que las tasas de analfabetismo fueron más bajas en los grupos más jóvenes. Las entidades federales de mayor urbanización, en general, con mejor situación socio económica, muestran una tasa de analfabetismo menor (menos del 4%). A través del tiempo el analfabetismo se ha venido reduciendo en Venezuela. Para el período 2005-2020 la CEPAL estima una tasa de analfabetismo para mayores de 25 años de 4,8% (CEPAL, 2005).

Para constatar los grandes cambios en la situación educativa de la población venezolana la tabla No.1 muestra la evolución de los años promedio de escolaridad aprobados por la población de 15 años y más, discriminada por sexo, entre 1950 y 2001. Este indicador evidencia un cambio importante en la situación educativa presente al comenzar el nuevo siglo, llegando a cuadruplicar los años de estudio de 1950 (González, 2003). Se debe destacar que la educación es un derecho asociado al capital humano y se ha señalado que existe una fuerte relación empírica entre el nivel de desarrollo de un país y los logros educativos alcanzados por la población (Londoño, 1995). Actualmente se ha estimado como mínimo un nivel de escolaridad de 12 años para que una persona pueda optar a un trabajo productivo que le permita un perfil de condición de vida medio, fuera de la condición de pobreza (Rivero, 2000). El promedio de años de escolaridad alcanzado por la población venezolana en el último censo es de ocho años. Estimaciones realizadas por la CEPAL para el período 2005-2010 registran 9 años de en promedio de escolaridad (CEPAL, 2005).

Tabla 1. Años promedio de Escolaridad Aprobados

Años	Total	Hombres	Mujeres
1950	1,8	2,0	1,5
1961	2,1	2,5	1,7
1971	3,4	3,6	3,2
1981	6,0	6,1	5,9
1990	6,6	6,7	6,5
2002	8,0	7,8	8,1

Fuente: González, 2003 . IIES, UCAB.

El potencial de mano de obra (número de personas en edad de trabajar) aumentó notablemente de 57 % en 1981 a 63% en el 2002, debido a la reducción en la tasa de fecundidad y las consecuentes modificaciones en la estructura de edad de la población. En 1990-2001, la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar fue 2,8 mientras que la tasa de crecimiento de la población total fue de 2,0, es decir se produjo una desaceleración en el crecimiento total, mientras que la población en edad de trabajar se incrementó más rápidamente, lo cual es un aspecto importante a la hora de considerar políticas económicas y sociales dirigidas al mejoramiento de las condiciones del mercado de trabajo (Zúñiga, 2003). A nivel de entidad federal el proceso acelerado de urbanización y de crecimiento económico incide en el descenso de la fecundidad y de la inmigración generando un incremento de peso de la población de 15 a 64 años, tal es el caso de las entidades federales: Distrito Federal, Miranda, Aragua y Carabobo.

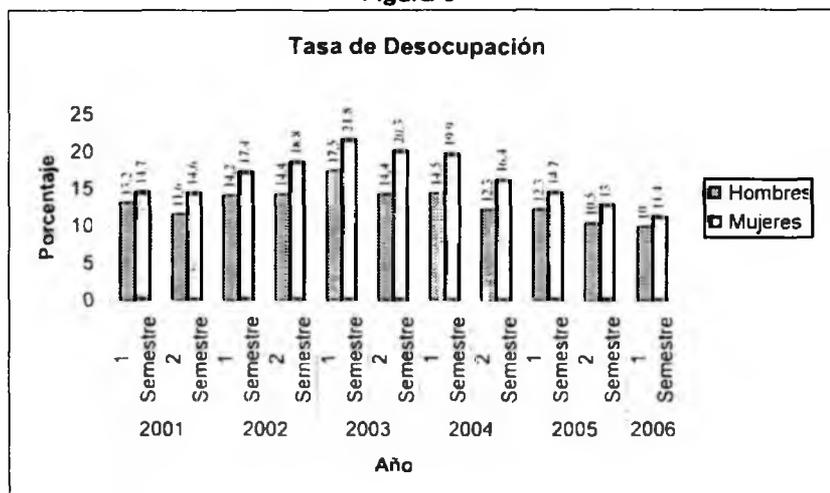
La oferta potencial de mano de obra se encuentra en relación directa con la importancia del número de personas en edad de trabajar (15 a 64 años). Los estudios para el análisis del gasto regional utilizan una tipología de entidades federales tomando en cuenta criterios como la población, la densidad demográfica, la distribución porcentual de hogares pobres y el consumo de cemento como indicador de la actividad económica. En este estudio se determinó un grupo en uno de los estados con mayores asignaciones relativas de gasto per-cápita en salud y educación (Barrios, 1998; PNUD, 1999), conformado fundamentalmente por las entidades federales señaladas en el párrafo anterior, con un alto nivel de urbanización, ubicadas en una fase de transición demográfica avanzada. De acuerdo a la Ley Orgánica de Protección al Niño y al Adolescente, la edad mínima para incorporarse al trabajo en el país es 14 años y la edad de jubilación es de 60 años para los hombres y 55 años para las mujeres. El comportamiento demográfico de este grupo de población podría repercutir en los niveles de participación económica, conjuntamente con la capacidad o incapacidad del mercado para absorber esta oferta de mano de obra.

En Venezuela la tasa de participación en el mercado laboral (personas activas) se incrementó un 82%, en los últimos veinte años, pasó de 4,5 millones, en

1981, a más de 8 millones en el 2001, aumentando significativamente la participación femenina. Como se señaló al inicio de este trabajo, la dinámica demográfica es determinante para la planificación a mediano y largo plazo. El principal problema a considerar en la planificación es la incapacidad del mercado laboral para incorporar a esta población al sistema productivo. El incremento de la población en edad de trabajar y los déficits acumulados en educación, salud, empleo y seguridad social contribuyen a intensificar los problemas de desempleo y de inseguridad social.

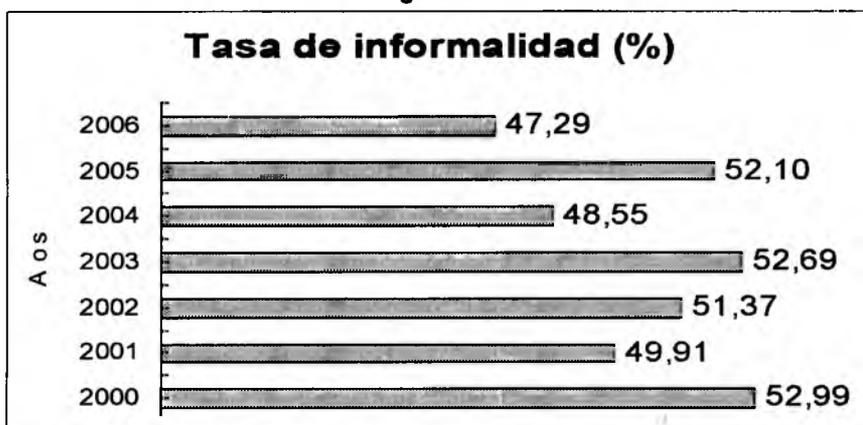
Es importante considerar la tasa de desocupación de la fuerza de trabajo, indicador con implicaciones socio-económicas, donde se registró una tendencia al alza que alcanzó el 19.2% en el primer semestre del 2003, a partir de ese semestre empieza a disminuir y se mantiene, en el 2006, en 10.6%; sin embargo la creación de puestos de trabajos continúa siendo insuficiente para compensar el crecimiento de la fuerza laboral. Durante el período de alza, alrededor de dos millones de personas se encontraban sin trabajo. Estas tendencias del indicador repercutieron con mayor intensidad en las mujeres donde la tasa de desocupación en este grupo poblacional alcanzó el 21,8% en el 2003 y 11.4% en el 2006 (Figura 5). En este panorama socioeconómico, los trabajadores informales pasaron a representar el 52% de la fuerza de trabajo (5,2 millones de personas) (Figura 6). Generalmente, este sector puede tener una inferior calidad en su ejercicio dentro del mercado laboral caracterizada por menores ingresos, no poseen cobertura de seguridad social y no cuentan con otras compensaciones laborales y salariales como bonos vacacionales y utilidades (Tabla 2).

Figura 5



Fuente: INE-RVAC, No. 2: 2006.

Figura 6



Fuente: INE, RVAC, 2006: 2.

Tabla 2. Trabajadores por sector

Año	Sector formal	Sector informal
2000	4.212.409	4.747.800
2001	4.849.967	4.832.008
2002	4.755.505	5.022.973
2003	4.724.279	5.262.040
2004	5.364.300	5.062.458
2005	5.192.437	5.648.175
2006	5.899.059	5.292.673

Fuente: INE, 2006; RVAC, 2006: 2.

Los beneficios del desarrollo deben extenderse a toda la población y no sólo a una parte de ella de manera de reducir las desigualdades y garantizar la igualdad de oportunidades a todos los sectores y grupos humanos. La inversión en capacidades humanas, en salud y nutrición, en educación y capacitación determinan un incremento de la eficiencia de la fuerza de trabajo. En el mercado de trabajo, las diferencias en educación están asociadas con desigualdades ocupacionales y salariales.

Para comentar las disparidades socioeconómicas presentes en el país se analizaron distintos perfiles de las condiciones de vida de la población en base al comportamiento excluyente de cuatro niveles de ingreso. Se clasifican las condiciones de vida promedio en cuatro tipos: pobreza extrema, pobreza crítica, clase media y clase alta. Cada una de ellos presenta distintos porcentajes del total de hogares en el país para el momento del estudio realizado en 1998.

Un hogar típico en situación de pobreza extrema, se define de acuerdo a la incapacidad de su ingreso para cubrir el valor de la canasta alimentaria básica, de manera que al menos no se cubren dos de las necesidades más elementales. Este tipo de hogares, se caracterizó, en 1998, por estar conformado por seis miembros, de los cuales tres de ellos eran menores de 14 años y además cinco de los integrantes eran dependientes de uno sólo con trabajo. La tasa de escolaridad del hogar se limitó a la educación básica (seis años de estudio) y menos de cinco años para el jefe del núcleo familiar. La condición habitacional de los miembros se caracterizó por una casa de barrio con acceso limitado a servicios de buena calidad. Este grupo poseía la mayor tasa de desocupación, 23.79% (Tabla 3).

Tabla 3. Perfiles de la condición de vida, año 2000

Hogares	Pobreza extrema 18.69%	Pobreza crítica 26.31%	Clase media 47.52%	Clase alta 7.49%
Perfiles sociales basados en promedios	Ingresos<1 Canasta aliment.	Ingresos<2 Canasta aliment.	Ing. entre 2 y 10 Canasta	Ingresos>10 Canasta
Número de miembros	6	5	4	3
Dependientes	5	3	2	1
Miembro ocupado	1	2	2	2
Número de hijos	3	3	2	1
Padres/Madres	0.75	0.77	0.8	0.87
Situación conyugal	Unido	Unido	Casado	Casado
Número de menores de 14 años	3	2	1	0
Escolaridad del hogar	Básica	Básica	Media	Universitaria
Escolaridad Jefe	<5° grado	6° grado	9° grado	1er. Año universitario
Tasa de desocupación	23.79%	7.28%	4.62%	1.37%
Número de beneficios Laborales	1	2	3	4
Sector urbano	Barrio	Barrio	Formal	Formal
Vivienda	Casa de barrio	Casa de barrio	Casa moderna	Apartamento en Edif.
Red de Servicios	3	4	4	5
Número de NBI	2	1	0	0

Fuente: Informe sobre el desarrollo humano en Venezuela, 2000. OCEI y PNUD.

NBI: Necesidades básicas insatisfechas.

El hogar ubicado en el tipo de pobreza crítica, se define de acuerdo a la insuficiencia de ingresos para cubrir el valor de dos canastas alimentarias básicas, de manera que al menos una de las necesidades básicas queda insatisfecha. Este grupo de hogares, se caracterizó por estar constituido por cinco integrantes en promedio, de los cuales dos de ellos eran menores de 14 años, además tres de los integrantes dependían de los dos con trabajo. En este tipo de hogar la tasa de escolaridad no superó la educación básica (seis años de estudio en

promedio), igual para el jefe de hogar y la condición habitacional de los miembros era, una casa de barrio, con un acceso mediano a servicios de buena calidad, este grupo presentó una tasa de desocupación de 7,28%.

Los hogares ubicados en la clase media (con mayor cuantía social), se definen por la capacidad del ingreso para cubrir un valor de dos a diez canastas alimentarias básicas, de manera que no existen necesidades básicas insatisfechas. Estos hogares, estaban constituidos por cuatro miembros, de los cuales uno era menor de 14 años, mientras que dos integrantes dependen de los otros dos con trabajo. La tasa de escolaridad en estos hogares era considerada como media (once años de estudios), nueve años de estudio para el jefe del hogar y la condición habitacional de los miembros de hogar era, una casa moderna, con un acceso medio a servicios de alta calidad. La tasa de desocupación en este grupo era sólo de 4,62%.

Los hogares con un perfil de vida de clase alta, con una menor cuantía social, se caracterizaban por tener tres miembros en el hogar, sin hijos menores de 14 años y un sólo integrante dependiente de dos con trabajo. La escolaridad del hogar era universitaria (16 años de estudio), en promedio el jefe del hogar contaba con un año de educación universitaria y la condición habitacional de los miembros, casas o apartamentos con servicios de calidad óptima. La tasa de desocupación del grupo era sólo de 1,37%.

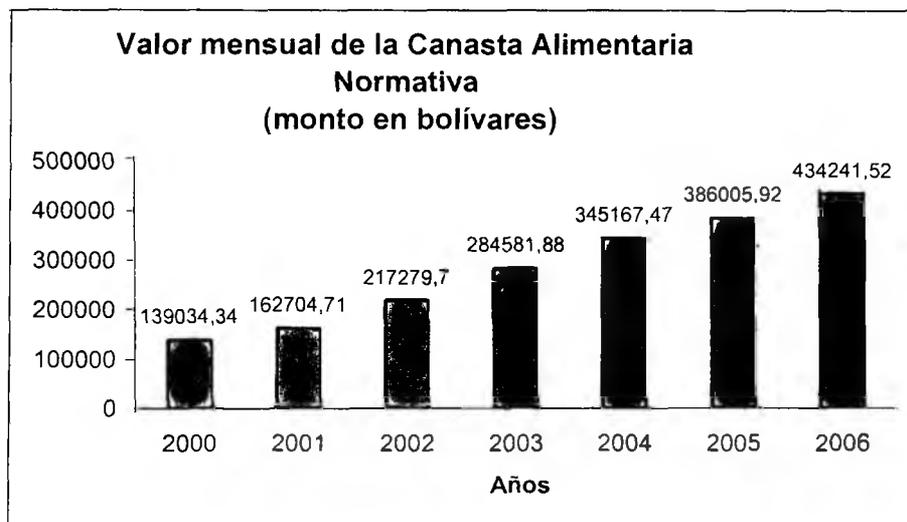
Los hogares en pobreza extrema y crítica viven generalmente en sectores urbanos con deficiencia de vías de acceso y en los servicios básicos, denominados comúnmente en nuestro país como barrios, tienen tres hijos en promedio y los hogares clase media y alta habitan en casas o apartamentos ubicados en urbanizaciones y tienen, en promedio dos o un hijo, respectivamente. En la encuesta se evaluó la red de servicios (Tabla 3), donde se incluyen: cloaca, acueducto, teléfono, recolección de basura y electricidad, de éstos, los hogares con perfiles de condiciones de vida extremos, los más pobres, registran tres servicios y cinco, en la denominada clase alta. Asimismo se observan discrepancias en el número de beneficios laborales, sólo uno, en los más pobres y hasta cuatro en los hogares con mejores condiciones de vida.

En el estudio realizado (OCEI-PNUD, 2000), independientemente de la metodología utilizada para medir condición de pobreza, se destaca la importancia de las siguientes variables: la tasa de dependencia (miembros del hogar activos versus inactivos) y la tasa de escolaridad del hogar (años de estudios de los miembros de hogar) además, se puede constatar que a menor urbanización se encuentran peores condiciones de vida. Se observa que la tasa parental, porcentaje de miembros del hogar que ejerce el rol parental, aumenta en promedio, de 0,75, entre los pobres extremos, a 0,87, en las clases altas, indicando una ausencia mayor del padre en los grupos de hogares menos

ausencia mayor del padre en los grupos de hogares menos favorecidos. En este sentido es relevante explorar a fondo cuáles son los obstáculos que enfrentan ciertos grupos sociales para mejorar su situación socioeconómica.

El valor mensual de la canasta alimentaria normativa oficial se ubicó en 434.241 bolívares mensuales (\$201,97) según cifra oficial del mes de agosto del 2006 del Instituto Nacional de Estadística. El costo de esta canasta es ligeramente menor al salario mínimo vigente desde mayo del 2006 (512.000 bolívares mensuales, \$238.15) (Figura 7), implica por lo menos dos ocupados en el hogar devengando el salario mínimo. En los análisis anteriores para el estudio de la pobreza, se detecta que el seguimiento de este indicador es básico porque determina coyunturalmente las disparidades socio-económicas presentes en los habitantes. Sectores importantes de la población vulnerable en el país tienden a presentar déficit calóricos y de micronutrientes. Se ha registrado déficit en hierro, zinc y vitamina A, particularmente en las poblaciones más vulnerables (López et al., 1996; Landaeta et al., 2002).

Figura No. 7. Valor Mensual de la Canasta Alimentaria Normativa



Fuente: INE, RVAC, 2006: 2.

En el ámbito socioeconómico las condiciones habitacionales, educativas y de composición del hogar, con su consecuente incidencia en el ingreso familiar, son factores de riesgo social en la condición nutricional de los niños y de otros miembros vulnerables. En el primer caso un ambiente desfavorable interfiere con su desarrollo y crecimiento normal, impidiendo que los niños alcancen su potencial máximo de talla. Estudios realizados en el país a finales de la década de los

noventa donde se evaluaron poblaciones de niños y adolescentes, señalan diferencias marcadas en peso (hasta 12 Kg en varones a los 13 años) y en talla (9 cm en varones a los 13 años) entre poblaciones de estratos altos y bajos (Fundacredesa, 1996; López et al., 1995; Ledezma et al., 2002).

La prevalencia de déficit en talla para la edad, conocida como desnutrición crónica, calculada por el Instituto Nacional de Nutrición en el año 2005 y evaluada por la proporción de niños menores de 5 años con talla para la edad (T/E) inferior a dos o más desviaciones estándar de la mediana de referencia, refleja que el retardo en el crecimiento afecta a una proporción de niños de 11.8% (INN-SISVAN, 2005). Estudios nutricionales realizados en ciertas localidades utilizando el método de Necesidades Básicas Insatisfechas detectan un mayor riesgo de los niños menores de 6 años de presentar déficit talla/edad (25,3%) en familias con viviendas inadecuadas, sin algún servicio básico, bajo nivel educativo de la madre, ingresos familiares tipo donaciones y residencia en barrios (Montilva et al., 2003).

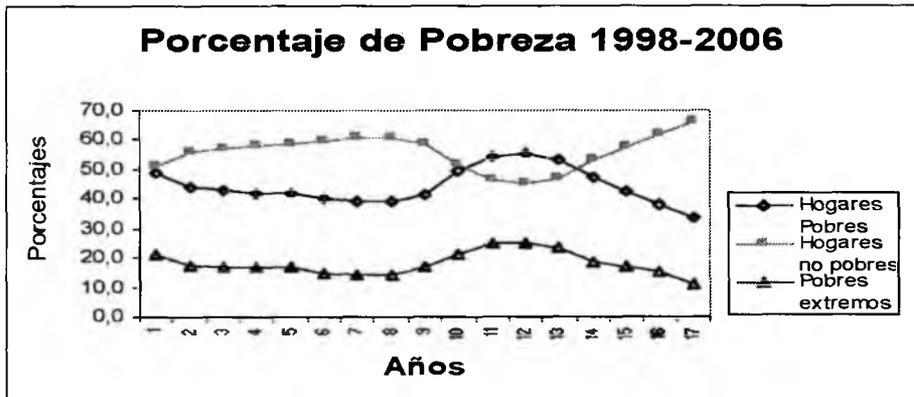
Finalmente, la tasa de mortalidad infantil (menores de un año) muestra una tendencia a disminuir ubicándose en 18,2 por 1000 nacidos vivos durante el periodo 1999-2001, en el 2005 descendió a 16,1 (estimaciones de la CEPAL para el periodo 2005-2010 la ubican en 15,69). La mortalidad en menores de 5 años, según los reportes de estadísticas vitales del 2005 es de 19 por 1000 niños (las estimaciones de la CEPAL para el periodo 2005-2010 son de 27 por 1000 niños). En este grupo de edad, se registran entre las cinco primeras causas de muerte, las deficiencias de la nutrición 11,4 por cada mil niños y enteritis y otras enfermedades diarreicas, cuyas causas están asociadas a las condiciones de vida de la población. En este sentido, corresponde resaltar que la tasa de mortalidad materna registró un incremento importante en los últimos tres años, ubicándose en el año 2001 en 67,2 por cada cien mil nacidos vivos (INE, 2001b), disminuyó levemente en el 2002, pero a partir del 2005 se registra nuevamente un ascenso. Desde una perspectiva de los últimos seis años es poco lo que se ha avanzado.

Las repercusiones socioeconómicas del crecimiento y estructura de la población determinan la necesidad y conveniencia de realizar estudios sobre población. Las evaluaciones de los indicadores socioeconómicos generalmente muestran que los países que han atendido los problemas demográficos con acierto, se les ha hecho más viable el tránsito para alcanzar su desarrollo con mejores condiciones de equidad. Es necesario por tanto, integrar temas de población en la estrategia y en la planificación geográfica del desarrollo; por ejemplo, examinar las consecuencias económicas y sociales de los cambios demográficos y la forma como éstos se pueden relacionar con la planificación del desarrollo y con las necesidades de las personas.

La pobreza en Venezuela deviene de dos factores principales: la participación en el mercado laboral, donde existe una distribución desigual de las oportunidades de generar ingresos a partir de un empleo remunerado (mayor tasa de desocupación en las familias pobres). En muchos hogares la diferencia de superar una condición de pobreza la hace una persona adicional incorporada al mercado laboral. La mejor manera de elevar los ingresos de la población es proporcionales empleo y crear fuentes de trabajo para que se incorporen al sistema productivo del país.

En 1998, según el método de capacidades básicas insatisfechas<sup>1</sup> se detectan los mayores porcentajes de pobreza, 61,7% de hogares pobres de los cuales 32,45% se encontraban en condiciones de pobreza extrema. En este momento, el mapa social del país se vio afectado por 5 millones de hogares pobres de los cuales un millón no contaba con ingresos para alimentarse. Según el método de la línea de pobreza por ingresos en 1998 el 45% de los hogares se registraban en condición de pobreza, sin embargo datos recientes nos muestran fluctuaciones en la tendencia de este indicador, aumento de seis puntos porcentuales entre el 2002 (48%) y el 2003 (54%), y descenso en los siguiente años hasta el 2006 (33.9%) (Ver Figura 8 y Tabla 4).

Figura 8. Porcentaje de pobreza según el método de la línea de pobreza 1998-2006



Fuente: RVAC 2006: 2.

<sup>1</sup> El método de capacidades básicas insatisfechas consiste en agregar una incapacidad básica al método de necesidades básicas insatisfechas (NBI), "la incapacidad para lograr una nutrición adecuada", medida a través de la línea de pobreza, o sea, hogares cuyos ingresos están por debajo del costo de la canasta alimentaria normativa.

Tabla 4. Porcentaje de pobreza según el método de la Línea de Pobreza 1998-2006

Índice de Pobreza (%)	Años							
	1998		1999		2000		2001	
	Primer semestre	Segundo semestre						
Hogares no pobres	51,0	56,1	57,2	58,0	58,4	59,6	60,9	61,0
Hogares pobres	49,0	43,9	42,8	42,0	41,6	40,4	39,1	39,0
Pobres extremos	21,0	17,1	16,6	16,9	16,7	14,9	14,2	14,0

Índice de pobreza (%)	Años									
	2002		2003		2004		2005		2006	
	Primer semestre	Segundo semestre	Segundo semestre	Primer semestre	Segundo semestre	Primer semestre	Segundo semestre	Primer semestre	Segundo semestre	
Hogares no pobres	58,5	51,4	46,0	44,9	46,9	53,0	57,6	62,1	66,1	
Hogares pobres	41,5	49,6	54,0	55,1	53,1	47,0	42,4	37,9	33,9	
Pobres extremos	16,6	21,0	25,1	25,0	23,5	18,6	17,0	15,3	10,6	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE, 2006); RVAC, Vol. XVI, 2: 2006.

La búsqueda del desarrollo social debe ser una estrategia donde se generan instrumentos para crear un conjunto de capacidades humanas básicas y por sobre todo, para reducir desigualdades que inciden en la condición de exclusión de amplios grupos sociales.

Los cambios demográficos sin la correspondiente planificación pueden repercutir en la ampliación de las brechas sociales que se manifiestan, en desigualdades geográficas y socio-económicas de las condiciones de vida de la población que se generan con la profundización del proceso de modernización y la extensión de los servicios sociales.

Dependiendo del estrato socioeconómico, el ciclo de vida familiar y de la ubicación geográfica de las grupo familiares, con relación a las redes públicas de servicios y en función del las oportunidades que ha tenido cada miembro de la familia, ponen en evidencia diversos grados de vulnerabilidad de las mismas en relación a su capacidad de mantenerse autónomamente (García, 1993).

## CONCLUSIONES

Venezuela es un país joven en plena transición, con una mortalidad baja y nivel medio bajo de fecundidad. A partir de 1950 emerge el patrón de cambios posi-

tivos de tendencias en las características educativas de la población venezolana, manifestado por una disminución de la tasa de analfabetismo, el aumento de la asistencia escolar en todos los grupos de edad y el incremento del promedio de años de escolaridad. Los años promedio de escolaridad de la población de 15 años y más se han cuadruplicado de 1,8 en 1950 a 8 años en el 2001, correspondería revisar otros indicadores del sistema educativo que nos permitieran evaluar la calidad y pertinencia de la educación impartida y sus desigualdades. Entre 1950 y 2001 los venezolanos lograron una ganancia cercana a 20 años al aumentar progresivamente el promedio nacional de esperanza de vida al nacer.

La población venezolana presenta desigualdades sociales que determinan perfiles de condiciones de vida asociados a variables estructurales difíciles de cambiar en el corto plazo, existe una brecha social donde la pobreza se hace crónica y más difícil de superar. La distribución desigual de las oportunidades de generar ingresos a partir de un empleo remunerado determina perfiles de privación social. Los modelos logísticos empleados por el PNUD en su informe del año 1999 detectan cuatro variables asociadas a la pobreza: la tasa de dependencia del hogar, la tasa de escolaridad del hogar, es decir, a más años de estudio menor posibilidad de estar en pobreza, la tasa parental del hogar, establecida por la relación de menor presencia de miembros del hogar en rol parental, mayor posibilidad de hogares pobres y dominios socio espaciales, a menor urbanización mayor deterioro en las condiciones de vida. En Venezuela la pobreza suele disminuir cuando hay crecimiento económico, disminuyó durante el primer auge petrolero en los años 70 y lo hace actualmente cuando el precio del petróleo ha subido a casi 60\$ el barril. Además del crecimiento económico, el aumento del gasto público por habitante contribuye a reducir los índices de pobreza, sin embargo las estrategias para mejorar las condiciones de vida de los grupos más vulnerables constituye un problema estructural. Los beneficios del desarrollo deben extenderse a toda la población para garantizar la igualdad de oportunidades a todos los sectores y grupos humanos con una garantía de perdurabilidad en el tiempo, en el marco de un desarrollo sustentable donde se eviten deudas inmanejables: ambientales, sociales, o financieras que hipotequen las necesidades de poblaciones futuras. La creación de un sistema de protección y seguridad social efectivo para toda la población, es una posibilidad para intervenir estructuralmente la vulnerabilidad presente en algunos hogares y de fortalecer la capacidad de mantenerse autónomamente.

En términos del desarrollo humano, Venezuela obtuvo pequeños logros: aumentó la esperanza de vida con respecto a 2003 y mejoras en desempeño escolar (PNUD, 2005), sin embargo el estándar de vida de la población decayó en término del producto interno bruto real por habitante, este indicador suele presentar fluctuaciones al verse afectado por el desempeño económico en función de los precios del petróleo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrios, A. (1998), *La finanzas públicas de los estados en Venezuela Descentralización en perspectiva*, Fundación Escuela de Gerencia Social, IESA, Caracas.
- Bidegaim, G. (1989), "Desigualdad social y esperanza de vida en Venezuela", *Documento de Trabajo* No. 34, IIES-UCAB, Caracas.
- Colmenares, M. (1998), *Hogar y familia*, Oficina Central de Estadística e Informática OCEI, Caracas.
- CEPAL (2005), *Panorama Social de las Américas*, Santiago de Chile.
- Chen, Ch. y Picouet, M. (1979), *Dinámica de Población, Caso Venezuela*, UCAB-ORSTON, Caracas.
- Freitez, A. (2003), "La situación demográfica de Venezuela a inicios del tercer milenio", *Temas de Coyuntura* (47).
- (2001), *Venezuela. Encuesta Nacional de Población y Familia (ENPOFAM' 98)*, Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Caracas.
- Freitez, A. y Di Brienza, M. (2003), "Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población", *Temas de Coyuntura* (47).
- FUNDACREDESA (1996), *Estudio de Condiciones de Vida 1996*, Caracas.
- García, H. (1993), *Política Social en Venezuela: antes y después del Ajuste*, PNUD/UNICEF, Caracas.
- González, L. (2003), "¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?", *Temas de Coyuntura* (47).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2001a), *VIII Censo General de Población y Vivienda*, Caracas.
- (2001b), *Estadísticas Vitales*, Caracas.
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN (INN) (2005), *Sistema de vigilancia alimentaria y nutricional (SISVAN)*, Caracas.
- Hurtado, S. (1997), *La vivencia familiar contraindicada y el desentendimiento del varón en Venezuela, Balance psico-social del venezolano del siglo XX*, Grijalbo, Caracas.

- Landaeta Jiménez, M.; Fossi M.; Cipriani M.; Busto K.; García K.; Escalona J. y Méndez H. (2002), "El hambre y salud integral", *Ann Ven Nutr* 16 (2).
- Ledezma, T.; Landaeta-Jiménez M. y Pérez B. (2002), "Asociación de talla baja con otros indicadores antropométricos y de composición corporal en niños venezolanos", *Revista de Antropología Física Latinoamericana* (3), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de México.
- Londoño, S. L. (1995), *Pobreza, desigualdad, política social y democracia. Informe del Departamento Técnico de América Latina*, Banco Mundial.
- López De Blanco M.; Landaeta-Jiménez M.; Sifontes Y.; Evans R.; Machín T. (1996), *Nutrición. Bases del Desarrollo. Situación Alimentaria y Nutricional*, Fundación Cavendes, Caracas.
- López Blanco M.; Macías Tomei C.; Landaeta Jiménez M.; Izaguirre Espinosa I.; Méndez Castellano H. (1995), "Patrones de Crecimiento de los venezolanos: dimorfismo sexual y ritmo de maduración", *Arch Ven Puer Ped.* 58 (4).
- Montilva M.; Nieto R.; Ferrer M.; Ontiveros J.; Balza L. y Mendoza M. (2003), "Uso del método Necesidades Básicas Insatisfechas en la detección de comunidades con riesgo de desnutrición" *Ann Ven Nutr.* 16 (1).
- OCEI, PNUD (2000), *Informe de Desarrollo Humano en Venezuela. Caminos para superar la pobreza*, Torino, Caracas.
- PNUD (1999), *Informe sobre Índice y Entorno de Desarrollo Humano en Venezuela*, Torino, Caracas.
- (2005), *Informe Desarrollo Humano 2004*, Mundi-Prensa, Madrid.
- Rivero J. (2000), "Reforma y desigualdad educativa en América Latina", *Revista Iberoamericana de Educación*, (23).
- Romero, D. (1994), "La transición de la mortalidad y evolución socioeconómica de Venezuela. El deterioro de la década de los ochenta", *Temas de Coyuntura* (29).
- RVAC (2006), "Indicadores Sociales", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XI, No. 2 Julio- Diciembre, Caracas.
- Zuñiga G., (2003) "La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva regional de los últimos veinte años", *Temas de Coyuntura* (47).